

APUNTES DE LA INTERVENCIÓN DE GUSTAVO WILCHES-CHAUX EN EL PANEL SOBRE FUTURO DE LA GESTIÓN DEL RIESGO EN COLOMBIA CONVOCADO POR LA UNIDAD NACIONAL PARA LA GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Bogotá, Enero 30 de 2013

1. No se pueden entender la gestión del riesgo, la gestión ambiental, la adaptación al cambio climático y la gestión del desarrollo sostenible como procesos distintos y muchos menos como “disciplinas” distintas. Deben entenderse como diferentes momentos de un mismo proceso, cuyo objetivo último es la armonización de las relaciones entre las actividades humanas y las dinámicas de los ecosistemas, con el objeto de generar condiciones que permitan el pleno desarrollo de las capacidades humanas, al tiempo que garanticen la integridad y la diversidad de los ecosistemas (“seguridad territorial” para las comunidades y los ecosistemas que conforman el territorio). Ese proceso busca evitar que las dinámicas de los ecosistemas se conviertan en amenazas para las comunidades y que las dinámicas de las comunidades se conviertan en amenazas contra los ecosistemas.
- ¿Qué diferencia hay entre un estudio de impacto ambiental y un análisis de riesgos? El análisis de riesgos anticipa (en distintos escenarios) los posibles efectos que pueda tener la materialización de una amenaza de origen natural, socio-natural o antrópico sobre un territorio. El análisis de impacto ambiental anticipa los efectos que una determinada actividad humana pueda tener sobre el territorio y sus componentes humanos y ecosistémicos y da lugar a formular distintas alternativas para evitar que esa actividad humana se convierta en amenaza.
- En todos los casos se busca que las dinámicas naturales del territorio tengan voz y voto en las decisiones humanas. Los mal llamados “desastres naturales” se pueden entender como la protesta de la naturaleza *por las malas*, porque en las decisiones humanas no ha sido tomada en cuenta *por las buenas*.
- Los estudios de impacto ambiental y los análisis de riesgos deben tener como uno de sus objetivos principales preguntarles a los ecosistemas y a las comunidades qué opinan de una obra que se va a ejecutar o de una amenaza que deban afrontar. Alguien decía que “*a veces los estudios de impacto ambiental se usan como los borrachos usan los postes de la luz: como soporte y no como iluminación*”. En ese caso no cumplen su función.
- Cuando la gestión del desarrollo no incorpora como elemento central y decisorio esas dimensiones y consideraciones, el desarrollo no puede llamarse “sostenible”.

Muchas comunidades les tiene más miedo a los megaproyectos que a los fenómenos naturales extremos.

2. Los efectos de la temporada invernal 2010-2011 y los de la temporada seca 2012-2013 nos demuestran que los territorios colombianos han perdido su capacidad para convivir con dinámicas climáticas extremas, pero también muchas veces con dinámicas “normales”, propias de la variabilidad climática.

En 2010 escribí lo siguiente:

Nos sorprende, nos avergüenza y nos frustra a quienes -en mi caso en condición de mero ciudadano- hemos contribuido a la construcción del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres (que se comenzó a generar a partir del desastre de Armero en 1985 y que adquirió vida legal con la Ley 46 de 1988 y el Decreto-Ley 919 de 1989), y a la construcción del Sistema Nacional Ambiental (creado por Ley 99 de 1993), que ese par de sistemas no hayan sido capaces de reducir el avance de la vulnerabilidad del territorio nacional frente a las dinámicas normales de la naturaleza, mucho menos ante las relativamente excepcionales. El mero hecho de que sean dos sistemas distintos y no uno sólo, ya arroja pistas sobre las razones del fracaso. Lo mismo se puede decir de los demás sistemas que, con buen fundamento teórico pero con muy poca eficacia, se han creado en Colombia para atender otros campos y actividades del desarrollo: no han sido capaces de reducir la vulnerabilidad del país frente a las múltiples dinámicas naturales y humanas que, por esa misma vulnerabilidad, se vuelven amenazas.

La gestión ambiental y la gestión del riesgo han pretendido, definitivamente sin éxito, imprimirle una dirección menos nociva al desarrollo económico.¹

3. ¿Qué explica que una gran cantidad de los territorios colombianos que hasta hace menos de un año y medio estaban siendo gravemente afectados por la inundación hoy estén siendo gravemente afectados por la sequía? ¿Las acciones que se emprendieron en 2010-2011 con el objeto de enfrentar los efectos del desastre invernal contribuyeron a fortalecer la **resiliencia**² de los territorios en donde se llevaron a cabo? ¿Se fortaleció la capacidad de los ecosistemas, de las comunidades y de la institucionalidad departamental y municipal para responder adecuada y oportunamente a las emergencias y desastres?

¹ Sobre Sistemas y otros temas <http://wilchesespecieurbana.blogspot.com/2011/01/sobre-sistemas-y-otros-temas.html>

² Resiliencia <http://enosaquiwilches.blogspot.com/2011/10/resiliencia.html>

¿En el marco de qué políticas, estrategias y planes de gestión ambiental se definieron y ejecutaron las obras de infraestructura que se llevaron –o se están llevando- a cabo en distintos lugares de Colombia?

Cuando era Director del Socorro Nacional de la Cruz Roja Colombiana, Carlos Iván Márquez, actual Director de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, acuñó una frase muy acertada: *“El mejor constructor es el verano y el mejor interventor es el invierno”*. Parafraseándolo podemos afirmar que en la situación actual, “el mejor constructor fue el invierno y el mejor interventor de la función ambiental de las intervenciones realizadas está siendo el verano”.

4. ¿Con posterioridad al desastre invernal 2010-2011 se han fortalecido las comunidades de las distintas regiones de Colombia? Cuando decimos “fortalecimiento de las comunidades” nos referimos, entre otros factores, a:
 - Que hayan ganado mayor capacidad de apropiación y de control efectivo sobre los territorios de los cuales forman parte.
 - Que hayan ganado capacidad para resistir los efectos de una gama múltiple de amenazas, que van desde las climáticas hasta el conflicto armado, los efectos locales de la crisis económica internacional (como la reducción de remesas o el regreso de migrantes que antes aportaban a la economía familiar), los efectos de los TLCs sobre las economías locales, la reducción de los precios internacionales de café y de otros productos de exportación, etc.
 - Que hayan ganado espacios y capacidad para participar efectivamente en las decisiones que determinan el destino de sus respectivos territorios.
 - Que sus cosmovisiones y expresiones culturales surgidas de varias generaciones de adaptación a las dinámicas del territorio, estén siendo determinantes en la planificación y gestión de ese territorio. Por ejemplo, que los procesos de intervención post-desastre hayan generado condiciones que fortalezcan el carácter **anfibio** de las comunidades ribereñas de los ríos Magdalena, Cauca, Bajo Sinú y otros, así como de ciénagas y zonas costeras.³
 - Que las comunidades hayan fortalecido su autonomía, soberanía y seguridad alimentaria, estrechamente ligada a la biodiversidad del territorio y a los factores culturales que convierten esa biodiversidad en “alimentación con sentido”.
 - Que se hayan generado condiciones para que las comunidades se integren efectivamente al Sistema Nacional Ambiental y al Sistema Nacional de Gestión del Riesgo, de manera tal que puedan ejercer efectiva y cotidianamente valores de

³ **Culturas anfibias del Caribe** <http://enosaquiwilches.blogspot.com/2011/04/culturas-anfibias.html>

solidaridad, reciprocidad, equidad y hospitalidad, presentes en muchas comunidades de las distintas regiones colombianas.

5. ¿Las políticas públicas consultan e incorporan el conocimiento científico y el conocimiento tradicional con respecto a las dinámicas humanas y ecosistémicas de los distintos territorios colombianos?

¿Cómo se explica que en la misma semana de Junio 2010 en que el IDEAM presenta la Segunda Comunicación Nacional sobre Cambio Climático”, en la cual alerta sobre los territorios y los ecosistemas cuya conservación resulta estratégica para la adaptación del país a los desafíos del cambio climático, la Agencia Nacional de Hidrocarburos haya sacado a subasta 48 millones de hectáreas del territorio colombiano, dentro de los cuales se encuentran muchos de esos ecosistemas cuya conservación debe ser prioritaria?⁴

6. En un escenario global de múltiples amenazas (cambio climático, crisis financiera en las grandes potencias, crisis alimentaria, competencia desmedida por recursos naturales, incluyendo el agua) el futuro de la gestión del riesgo en Colombia –que como ya se dijo, no es distinta de una buena gestión ambiental y social y de una buena gestión del desarrollo sostenible- depende de que el país sea capaz de redefinir las prioridades del desarrollo.

Esas prioridades “inamovibles” deberían ser⁵:

- Garantizar hacia el futuro la existencia de AGUA en la calidad y cantidad necesarias para los ecosistemas y los habitantes humanos y sus actividades vitales y productivas.
- Garantizar RESILIENCIA CLIMÁTICA
- Garantizar SEGURIDAD, AUTONOMÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA
- Garantizar IDENTIDAD, lo cual incluye las posibilidades reales que ofrece el territorio para ejercer valores como el SENTIDO DE PERTENENCIA, la EQUIDAD, la SOLIDARIDAD, la RECIPROCIDAD y la HOSPITALIDAD, entendida como la capacidad de que sus habitantes se sientan acogidos y seguros en él (ligado a la SEGURIDAD AFECTIVA, EMOCIONAL y CULTURAL que es uno de los “clavos” de la Seguridad Territorial).

⁴ La Cartografía de la Locura <http://enosaquiwilches.blogspot.com/2010/06/la-cartografia-de-la-locura.html>

⁵ Lo primero es lo primero: Colombia tiene con qué <http://www.razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/2645-lo-primero-es-lo-primero-colombia-tiene-con-que.html>

La viabilidad de cualquier actividad *grande o pequeña* de desarrollo, debe evaluarse en función, primero que todo, de su contribución a fortalecer esas cuatro prioridades. Cualquier proceso que de una u otra manera debilite esas cuatro prioridades debe considerarse como no viable y no conveniente para el país.

El Contrato Plan del Norte del Cauca, suscrito en Enero 2013 por el Gobierno Nacional, el Gobierno Departamental y 13 Alcaldes de esa región, adoptó como eje central una “Visión” basada en ese concepto:

*“El contrato plan busca el desarrollo productivo y el bienestar para las comunidades, **e integridad, diversidad y resistencia con flexibilidad para los ecosistemas** del Norte del Cauca, que permita el fortalecimiento de sujetos sociales, institucionales y comunitarios, y la consolidación de un territorio integralmente seguro, capaz de responder creativamente a nuevos desafíos.”*

7. En la construcción de una “paz sostenible” en Colombia los territorios y sus ecosistemas no pueden ser vistos solamente como escenarios pasivos, sino que tienen que participar como “actores activos”.

Tras los que esperamos sean resultados exitosos de los diálogos de paz, viene la enorme tarea de construir en la vida cotidiana y en cada territorio esa paz. Será necesario ofrecerles a los excombatientes alternativas distintas a que cambien el fusil por la motosierra, la granada por la draga y los tatucos por dinamita para pescar.

Los ecosistemas no son víctimas solamente de la guerra: también lo son de esa concepción del desarrollo basada en su explotación ilimitada y en ese indicador de éxito que es la capacidad de consumir cada vez más.

Paralelamente con los diálogos de paz entre el Sistema y la guerrilla, debe haber acuerdos entre el desarrollo y los ecosistemas, sin cuya integridad y biodiversidad seremos incapaces de convivir con relativa armonía entre los seres humanos. No basta con acordar la paz entre los seres humanos ni con actuar de manera legal ante la ley. Tenemos que legalizarnos con las montañas, con los páramos, con las laderas, con las selvas, con los cuerpos de agua. Mientras tanto no será posible la paz.⁶

⁶ Supongamos la paz con la naturaleza

http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/otroscolumnistas/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12245564.html

En los territorios “contaminados” con Minas Antipersonal (MAP) y Municiones sin Explotar (MUSE), los efectos del cambio climático y el conflicto por recursos cada vez más escasos y estratégicos como el agua, adquieren connotaciones especialmente complejas. Recordemos que el 62% de los municipios colombianos tienen presencia de Minas Antipersonal. En este caso el desminado humanitario o por lo menos el manejo especial de los territorios que no se logren desminar, se convierten en prioridades de la gestión ambiental, la gestión del riesgo y la adaptación al cambio climático.

Así mismo, el éxito de la política de devolución de tierras a los desplazados del campo se convierte en un requisito estratégico para la capacidad de adaptación del país al cambio climático y para su capacidad para resistir los efectos de otras crisis nacionales y globales.